

Carlos Meléndez / Alberto Vergara
Editores

LA INICIACIÓN DE LA POLÍTICA

El Perú político en perspectiva
comparada

Capítulo 3



FONDO
EDITORIAL

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

La iniciación de la política
El Perú político en perspectiva comparada
Carlos Meléndez y Alberto Vergara (editores)

© Carlos Meléndez y Alberto Vergara, 2010

De esta edición:

© Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2011

Av. Universitaria 1801, Lima 32, Perú

Teléfono: (51 1) 626-2650

Fax: (51 1) 626-2913

feditor@pucp.edu.pe

www.pucp.edu.pe/publicaciones

Cuidado de la edición, diseño y diagramación de interiores:

Fondo Editorial PUCP

Foto solapa: Paulo Drinot

Primera edición: noviembre de 2010

Primera reimpresión: julio de 2011

Tiraje: 500 ejemplares

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2011-08844

ISBN: 978-9972-42-942-2

Registro del Proyecto Editorial: 31501361101548

Impreso en Tarea Asociación Gráfica Educativa

Pasaje María Auxiliadora 156, Lima 5, Perú

EL FUJIMORATO Y LOS NIVELES DE ANÁLISIS EN POLÍTICA COMPARADA. UNA APUESTA POR EL PLURALISMO

Alberto Vergara

*Heureux, et bien naïf, qui penserait,
après les orages des dernières années,
que nous avons trouvé les vrais principes,
les limites claires, la bonne école.*

Fernand Braudel¹

INTRODUCCIÓN

En las últimas dos décadas, los conflictos al interior de la política comparada se han multiplicado. El fuego cruzado corre en todas las direcciones. Cuando los métodos son privilegiados como excusa para el pleito, las trincheras de combate son fundamentalmente tres: aquellos que privilegian las estadísticas y el gran número simultáneo de casos de estudio que esta técnica permite utilizar; aquellos que defienden los estudios cualitativos y en profundidad de pocos casos (small-N en la jerga anglosajona) y, en tercer lugar, aquellos que apuestan por los modelos formal-deductivos inspirados en la economía². Ahora bien, la beligerancia puede provenir, también, de las perspectivas teóricas utilizadas. Hay quienes prefieren estudiar los fenómenos políticos incidiendo en las estructuras sociales, hay quienes centran la mirada en (o desde) las instituciones, hay quienes priorizan la cultura política y también quienes prefieren centrarse en los actores políticos. Así, el fuego es realmente cruzado. Algunos métodos congenian mejor con algunas perspectivas, al mismo tiempo que ciertas perspectivas suelen repelerse con otros métodos³. Ahora bien, el pleito que ha dejado más contusos es, sin duda, el que ha enfrentado a quienes utilizan modelos formal-deductivos cercanos a la economía con aquellos que prefieren hacer ciencia política desde una esfera

¹ Braudel (1958, p. 734). *Felices, y bien ingenuos, quienes piensen, tras las tormentas de los últimos años, que hemos encontrado los principios verdaderos, los límites claros, la buena escuela* (traducción propia).

² Tomo esta división de métodos en la política comparada de Laitin (2000).

³ Esto está muy bien mostrado en el capítulo de Paula Muñoz en este libro.

más tradicional y cercana a las humanidades. La matematización y el formalismo de los primeros exasperan a los segundos; la pretensión de los segundos por resolver preguntas demasiado vastas enerva a los primeros. Los formalistas prefieren encarar investigaciones modestas sobre problemas realmente solubles en los niveles micro y los segundos responden que «no se dedicarán a estudiar trivialidades solo porque así se conseguiría conocimientos más certeros» (Huntington, 2007, p. 237)⁴.

En este ensayo quiero esquivar la lógica del enfrentamiento entre los distintos métodos o las perspectivas teóricas que suelen ser privilegiadas en política comparada. Por el contrario, pretendo defender una aproximación pluralista de la disciplina. Más que (des) calificar a quienes trabajan desde tradiciones distintas, voy a señalar las ventajas de la existencia de varias perspectivas epistemológicas, teóricas y metodológicas en la política comparada, pues una disciplina con una gran variedad de perspectivas teóricas y enfoques metodológicos será más rica en «verdades explicativas» que una ciencia política dominada por un paradigma particular. Deberíamos valorar el conocimiento parcial fundado en la coexistencia de distintas perspectivas (más que en la posibilidad de fusionarlas) y que valoriza el criterio de los futuros investigadores para discernir cuál (o cuáles) de las perspectivas teóricas utilizadas para entender su área de estudio serían las más adecuadas.

Como en muchos de los países latinoamericanos, la ciencia política en el Perú es una disciplina joven, de linderos difusos, donde aquello que le pertenece y aquello que no, está todavía en discusión, y que enfrenta el reto de ganar legitimidad frente a otras disciplinas de ciencias sociales o humanidades con una vida más asentada. Así, la principal tarea es construir un campo común politológico. Sin embargo, aun cuando esta sigue siendo la tarea principal, ya aparecen disputas al interior de la disciplina. Estando todavía en pañales, se percibe agrios debates entre supuestas escuelas teóricas de la ciencia política nacional que solo existen en la imaginación de los apóstoles de uno y otro credo. Disputas entre «empíricos» y «teóricos», entre «estructuralistas» e «individualistas», entre quienes privilegian la estadística y quienes trabajan narrativamente. Y, como es obvio, puesto que la disciplina está en pañales, estas discusiones no se llevan a cabo en revistas (que no existen) ni en seminarios especializados (que comenzarán a existir); las puyas se lanzan en cafeterías y blogs, y vuelan las acusaciones en un escenario donde son escasas las investigaciones de uno y otro signo. Y, aunque son espacios que no consiguen ninguna conclusión académica relevante, sí favorecen a enrarecer el ambiente y a que las ramas de una disciplina todavía en vías de existencia, nazcan enconadas unas con otras. Para que la ciencia política se gane un terreno entre las otras especialidades de ciencias sociales y humanidades hace falta

⁴ Esta es una esquematización que no recoge las distintas aristas de las diferencias teóricas y metodológicas en política comparada. A modo de introducción de puede ver Green & Shapiro (1994), King, Keohane & Verba (1994), Ostrom (1998), Katznelson & Miller (2001), Geddes (2003), Brady & Collier (2004).

que todas sus ramas se fortalezcan y no que ellas se observen con desconfianza unas a otras. Considero importante que hagamos «todas» las ciencias políticas posibles, que se arraigue cada mirada teórica y metodológica. Cuando consigamos esto podremos comenzar a imprecarnos perspectivas teóricas y metodológicas más o menos correctas, avenidas epistemológicas más o menos extraviadas. Mientras no tengamos construidas las ramas de la disciplina, este tipo de crítica será «verso». En segundo lugar, cuando tengamos ramas sólidas al interior de la disciplina podremos comenzar a fusionarlas. Como sabían los grandes músicos brasileños, para llegar a la bossanova antes hubo que aprender bien a tocar jazz y samba.

Así, en este ensayo quiero mostrar la ventaja del pluralismo teórico y metodológico a partir del caso de la elección de Alberto Fujimori y el establecimiento del fujimorato⁵. Quiero subrayar que lo que ha enriquecido nuestro conocimiento sobre el fujimorato es la existencia de una pluralidad de perspectivas y metodologías para acercarse al fenómeno. Que nuestro entendimiento sobre el periodo bajo estudio sería menos rico si se le hubiera estudiado desde una sola mirada teórica o, peor aún, desde la mezcla caótica de todas.

1. EL FUJIMORATO Y LOS NIVELES DE ANÁLISIS

¿Por qué apareció Fujimori en la escena política peruana? ¿Cómo consiguió erigir un gobierno de cierta estabilidad durante una década? ¿A qué se debió dicha construcción? Las explicaciones durante los últimos años han apuntado en muchas direcciones y empleando distintas perspectivas teóricas. Al observarse la abundante bibliografía sobre estas cuestiones, se pone de manifiesto que los fenómenos políticos son multicausales. Ningún gran fenómeno o periodo político posee una sola explicación; por el contrario, la causas suelen imbricarse unas con otras en el tiempo siendo difícil determinar cuál sería la variable *realmente* independiente. O, para decirlo aristotélicamente, cuál sería el motor que mueve sin ser movido.

En este artículo voy a mostrar distintos tipos de acercamiento al fujimorato sin pretender que alguno de ellos sea errado ni, en el otro extremo, el único válido. He agrupado los distintos acercamientos en cuatro perspectivas tradicionales de la política comparada: la estructural, la cultural, la institucional y aquella que privilegia a los actores políticos⁶.

⁵ Utilizo «fujimorato» para referirme a los diez años de gobierno de Alberto Fujimori. Lo prefiero a «fujimorismo» pues este término puede aludir al movimiento político fujimorista, a una cierta ideología fujimorista e, incluso, podría aludir a una forma de hacer política en el país.

⁶ La bibliografía sobre las perspectivas teóricas en política comparada es abrumadora. A manera de introducción al tema se puede ver *World Politics* 48 (1996); Lichbach & Zuckerman (1997); Mahoney & Rueschemeyer (2003); Munck & Snyder (2007).

En cada uno de los estudios (libros o artículos) analizados, intento identificar dos dimensiones. La primera es la tradición teórica sobre la cual el autor construye su argumento. ¿En qué marco teórico introdujo la problemática del surgimiento o establecimiento del fujimorato? En segundo lugar, observo las variables explicativas privilegiadas por el autor para abordar el tema en cuestión. El objetivo de este doble análisis es mostrar que el estudio de fenómenos políticos peruanos puede (y debe, al menos para los politólogos) enmarcarse en problemas teóricos amplios y propios a la disciplina. De otro lado, intento llamar la atención sobre la necesidad de explicitar y privilegiar las respuestas que damos a nuestros problemas políticos a fin de que la discusión de ideas sea más clara. Que los problemas políticos sean multicausales no implica que debamos enumerar todas las causas encontradas sin establecer una prioridad o importancia entre ellas. Privilegiar variables es un paso prioritario en la construcción de textos de política comparada. Que la disciplina las tenga juntas, pero que los textos no las tengan revueltas.

El surgimiento y establecimiento del fujimorato es un campo privilegiado para rastrear varios de los debates centrales de la política comparada contemporánea. Sobre todo, la emergencia y establecimiento del gobierno de Alberto Fujimori sirvió para hipotetizar y problematizar las teorías que prevalecían sobre la democratización y su anverso, los quiebres democráticos. Posteriormente, ha sido también un caso muy utilizado para la discusión de los llamados regímenes híbridos (aquellos regímenes a caballo entre el autoritarismo y la democracia)⁷.

En este ensayo analizo las respuestas dadas a la elección de Alberto Fujimori y al establecimiento del fujimorato. Ordeno y comparo las explicaciones que prevalecieron desde la política comparada para comprender esta aparición y establecimiento. Varias notas preliminares se imponen antes de comenzar el análisis.

En primer lugar, el lector no encontrará aquí un recuento de todo aquello escrito sobre el periodo sino de aquello escrito en el marco de la política comparada. Vale decir, trabajos que buscaban explicar en términos de causalidad el fenómeno y que lo hacen desde problemas teóricos propios de la disciplina, donde las variables explicativas privilegiadas son claramente puestas sobre el tapete y donde el fujimorato era, explícita o implícitamente, comparado, por diferencias o similitudes, con otros casos latinoamericanos o mundiales con el fin de conseguir un mayor conocimiento general.

En segundo lugar, aunque a lo largo del ensayo se asume que los textos revisados buscan explicar la elección de Alberto Fujimori y el establecimiento del fujimorato, esto no es del todo certero. No todos los textos revisados intentan responder exactamente a la

⁷ Ejemplos de estos regímenes híbridos bajo los cuales Fujimori fue alguna vez etiquetado son: democracia delegativa (O'Donnell 1994; Kay 1997), democracia iliberal (Zakaria 1997), autoritarismo electoral (Schedler 2003; Carrión 2006), autoritarismo competitivo (Levitsky & Way 2002).

misma pregunta de investigación, no buscan explicar una idéntica variable dependiente. Por el contrario, las preguntas de cada investigación tienen matices propios y hay algo de arbitrariedad en mi intento de agruparlas en explicaciones que buscan dar cuenta de la elección de Alberto Fujimori y del «establecimiento» del fujimorato. Sin embargo, la parcial pérdida del detalle argumentativo reseñado permite un análisis sistemático y comparativo de la literatura sobre el fujimorato en el marco de la política comparada.

Finalmente, no pretendo decir que los politólogos aquí compilados dan importancia a un único tipo de variable explicativa. Por el contrario, todos ellos aceptan la existencia de variables explicativas adicionales a las que ellos privilegian. Sin embargo, como mencioné líneas arriba, en este trabajo no trato de consignar todos los matices de dichos estudios, sino, más bien, la perspectiva predominante en cada uno de ellos, vale decir, los acentos principales del argumento central⁸.

2. LAS ESTRUCTURAS SOCIALES Y EL FUJIMORATO

Desde que las ciencias sociales empezaron a preocuparse por los regímenes políticos, se ocuparon en determinar qué tipo de composición social permitía a una ciudad-estado, país o región establecer regímenes con mayor o menor libertad. Son conocidas las viejas preferencias aristotélicas por la clase media que atempera la vanidad de los de arriba y el revanchismo de los de abajo. Y entre los fundadores de las ciencias sociales (evidentemente, Marx y de Tocqueville) la preocupación por la relación de libertad o tiranía con la estructura de clases de los países estuvo siempre presente. Dicha preocupación también se encuentra, desde luego, en Barrington Moore (1966, p. 418) y su célebre «No bourgeoisie, no democracy» y, recientemente, la perspectiva ha sido puesta nuevamente en el tapete al analizar, por ejemplo, la sorprendente trayectoria democrática costarricense en medio de la autoritaria América Central. Según Mahoney (2001), la composición social de Costa Rica a lo largo el siglo XIX y XX, con una clase terrateniente más débil y con más vínculos burgueses que la del resto de países centro americanos, explica por qué Costa Rica se diferenció del vecindario autocrático.

En los últimos años, el estudio más influyente desde esta perspectiva en la cual la democracia aparece como producto de las relaciones de poder entre las clases sociales fue Rueschemeyer, Stephens y Stephens (1992). En un largo estudio comparado sostuvieron que la clase obrera europea (en su vinculación con partidos de base clasista,

⁸ Como ya debe haber notado el lector, he privilegiado ordenar este artículo desde de las *perspectivas* utilizadas para estudiar al fujimorato y no desde los *métodos* utilizados. Aunque me hubiera gustado hacer esto último, no ha habido gran pluralidad de métodos en su estudio. En general, se le ha estudiado cualitativamente, comparándolo con pocos casos (small-N) e, incluso, muchas veces, como caso único sin comparaciones explícitas con otros procesos políticos.

socialistas) fue, generalmente, la fuerza democratizadora por excelencia; en América Latina, de otro lado, el papel de esta clase habría sido menos importante, pero democratizador al fin y al cabo. Lo importante para la argumentación presentada por estos autores es que el movimiento obrero (encarnado en un partido político de fuerte base social) debilita a la clase terrateniente que es siempre aquella que se resiste a la democratización de la sociedad⁹.

Partiendo de las ideas del trabajo clásico de Rueschemeyer *et al.* (1992), Maxwell Cameron (1994) se acercó a la cuestión del quiebre democrático de 1992 en el Perú. Su premisa teórica era la siguiente: si la presencia y fortaleza de ciertas clases —y la debilidad de otras— a través de partidos representativos favorece o desfavorece la democracia, ¿Cuál debería ser la situación de la democracia en un país donde la clase obrera se pauperizó en apenas unos años y donde los vínculos entre clases populares y partidos políticos desaparecieron? La hipótesis de Cameron es definitiva: la democracia también debería pauperizarse.

El argumento principal de Cameron es que la inestabilidad de la democracia peruana a inicios de los noventa se debió a cambios en la estructura de clases del país. El argumento está dividido en tres pasos: 1) la informalización laboral de la sociedad peruana minó el movimiento obrero sindicalizado, 2) esta desarticulación social debilitó el vínculo entre partidos y sociedad y 3) una vez que los partidos se debilitaron, el país fue terreno fértil para *outsiders* no democráticos. El punto central es la desaparición del partido de izquierda que representaba los intereses de las clases desfavorecidas. Así, en resumen, «the flight from the formal economy and the breakdown of the traditional party system were two sides of the same coin» (Cameron, 1994, p. 10)¹⁰.

Como vemos, la variable explicativa principal de Cameron descansa en el cambio de estructura social y en la imposibilidad de los partidos de mantener el vínculo representativo con sus clases y su electorado (al mismo tiempo, Cameron muestra que el «faccionalismo» al interior de los partidos debilitó aun más dicha situación). Como suele suceder con las aproximaciones de este corte, el desenlace parece ser inevitable. El deterioro de la democracia en el Perú y el autogolpe de 1992 son el final predeterminado de un largo proceso que los actores políticos no hubieran podido impedir¹¹.

⁹ Con este argumento, Rueschemeyer *et al.* no solo venían a revitalizar la larga tradición estructuralista del análisis político, sino que se enfrentaban a las visiones individualistas que habían prevalecido en la ciencia política de los ochenta e inicios de los noventa, donde las élites políticas eran señaladas como aquellas que determinaban el cambio de régimen político (O'Donnell & Schmitter 1986, Karl 1990, Higley & Burton 1992).

¹⁰ *El vaciamiento de trabajadores en la economía formal y el quiebre del sistema de partidos tradicional fueron los dos lados de una misma moneda* (traducción propia).

¹¹ Esta categorización de Cameron (1994) como estructuralista es parcialmente injusta. Cameron también se detiene en los partidos políticos (vale decir en instituciones más que estructuras) y, además, al

Este cambio en la composición de la estructura de clases del país y su impacto en el régimen político ha sido mencionado también por otros autores¹². Sin embargo, lo que hace interesante al análisis de Cameron es que tal propuesta tiene como punto inicial un dilema teórico importante que es resuelto a partir del caso peruano (el autogolpe de 1992). Ello permite obtener lecciones que son relevantes para la política comparada, más allá del estudio puntual del caso peruano. Vale decir, para Cameron, la aparición y el establecimiento del fujimorato se explican como una secuencia que permite observar las tesis de Rueschemeyer *et al.* en un caso determinado para luego concluir que sus postulados teóricos parecen ser «verificados» por éste.

3. LA CULTURA POLÍTICA Y EL FUJIMORATO

El análisis más influyente de la elección peruana de 1990 fue el de Carlos Iván Degregori (1991)¹³. Ahí, Degregori demostró con destreza y elegancia las razones profundas por las cuales la sociedad peruana había rechazado al célebre Vargas Llosa y preferido, finalmente, a un desconocido hijo de inmigrantes japoneses. El texto de Degregori es más un análisis de la derrota del novelista que el estudio de una victoria. Y acaso por eso mismo, la herramienta metodológica que más utiliza Degregori es el análisis del discurso. El autor cita extensamente una entrevista de Vargas Llosa con el diario *Expreso* e intercala extractos de sus novelas o artículos periodísticos.

Para Degregori, el advenimiento de los informales fue pieza clave para el desencuentro entre el Perú y el escritor. Mario Vargas Llosa había detectado el liberalismo económico de estos trabajadores (en la línea de Hernando de Soto) pero obvió el lado sociológico y cultural de estos mismos individuos. Olvidó que cargaban con un

analizar al interior de los partidos utiliza teoría de juegos para entender las preferencias de las facciones al interior de los partidos (ver capítulos 4 y 5). Entonces, el sofisticado argumento de Cameron pasa por tres estaciones analíticas: estructuras, instituciones y actores. Sin embargo, he decidido mantenerlo como un argumento estructuralista pues la variable independiente principal de su análisis (el motor que mueve sin ser movido) es el cambio en la estructura social en el Perú.

¹² Por ejemplo Cotler (1994) también apunta a una respuesta de vertiente sociológica para entender la aparición del fujimorato. La conclusión principal de este trabajo es que bajo «*las condiciones de descomposición [social] señaladas, el outsider obtiene un amplio respaldo social que configura un régimen plesbicitario gracias a su 'eficacia' para establecer el orden mediante la acción antipolítica de las medidas tecnocráticas*» Cotler (1994, p. 173). Las cursivas son mías.

¹³ Como el lector acaba de apreciar, con este texto de Degregori rompo mi promesa de mantenerme en una bibliografía meramente politológica. Sin embargo, creo que la excepción puede justificarse, sobre todo, desde tres razones: en primer lugar porque el texto es brillante; en segundo lugar, porque es uno de los pocos textos (sino el único) que aborda seriamente la elección desde una esfera centrada en las «mentalidades»; y, tercero, como ya se dijo, porque fue el trabajo de interpretación sobre el triunfo de Alberto Fujimori más influyente.

legado cultural serrano o selvático, que detrás del mercado desatado residía también el mestizaje. Que además de economía había cultura.

Y aunque el discurso de Vargas Llosa era modernizante, explicó Degregori, el país percibió, entre líneas, las veteranas formas de dominación. Y plantó cara a esta modernización discursiva con otra modernidad, menos literaria y más pragmática, más propia y menos suiza. La elección de Fujimori fue, según Degregori, el rostro de esta nueva modernidad nacional, el rostro de una transformación de fondo en la sociedad peruana.

Si Carlos Iván Degregori describió desde la cultura política el surgimiento de Fujimori, Murakami (2007) explicó desde una perspectiva similar el establecimiento del fujimorato. En el trabajo de Murakami (2007), detallado en extremo el autor hace un gran trabajo de investigación con fuentes primarias y observación directa, pues era funcionario de la embajada del Japón en dicho periodo. Además, el libro es construido sobre una vasta y más que sólida bibliografía politológica. Habrá que ser osado para intentar abordar el periodo nuevamente.

En este libro, Murakami privilegia una mirada a la cultura política del país. Hay una aproximación a los problemas de la vida política peruana como problemas de «cultura política». Para este autor, tanto la aparición como establecimiento del gobierno de Fujimori (Murakami no acepta catalogarlo como régimen) se explica desde la tradición política peruana, desde su particular historia. Para citar al propio autor:

[...] Fujimori adoptó las maneras y el estilo autoritario de los caudillos peruanos tradicionales, que reflejaban las características histórico-estructurales de la política del Perú desarrollada después de la Independencia (Murakami, 2007, p. 591).

Fujimori y su gobierno serían, entonces, un eslabón más de una particular y autoritaria tradición política. El reverso de esta sociedad con reflejos autoritarios es la inexistencia de un espacio público común. En el Perú, según Murakami, el problema político principal es el bajo nivel de institucionalización de la sociedad política, lo cual impide que aparezca un espacio de concertación entre fuerzas antagónicas. Así, puesto que la gran debilidad histórica del país es la inexistencia de este sustrato común desde el cual conseguir acuerdos entre actores políticos, el golpe del 5 de abril fue la manifestación contemporánea de esta vieja tara nacional. Fujimori fue apenas la superficial y contemporánea grieta de una antigua y profunda falla geológica. Porque Fujimori gobernó «tomando en cuenta la conciencia política plebiscitaria de la gente común, tradicionalmente típica de la cultura política peruana» (Murakami, 2007, p. 595)¹⁴.

Ahora bien, una atinencia debe ser hecha al catalogar a Murakami como alguien que privilegia la «cultura política». El autor defiende explícitamente una posición

¹⁴ Este acercamiento a la «cultura política» peruana ya había sido materia de estudio por Murakami en el muy interesante *La democracia según C y D* (2000).

institucionalista¹⁵. Sin embargo, la concepción que Murakami usa de las «instituciones» es suficientemente amplia para considerarlo un análisis de corte histórico-cultural más que institucionalista¹⁶. Para Murakami, las instituciones son amplios patrones de comportamiento (regulados o no) «que son aceptados, reconocidos o compartidos como legítimos por los miembros de una sociedad, con el objetivo de conseguir ciertas metas o valores» (Murakami, 2007, p. 42). Así, las instituciones quedan definidas como una suerte de «cultura política» de la sociedad. Es una aproximación que hace pensar más en la noción de cultura de Clifford Geertz (o en el tercer tipo de institucionalismo de Hall & Taylor, 1997) que en un institucionalismo histórico o de actor racional¹⁷. En todo caso, lo importante no es discutir la «etiqueta» sino la aproximación que el autor tiene respecto del fenómeno Fujimori.

La aproximación desde estas dimensiones culturales carga con algunas limitaciones. Lo que gana en profundidad, lo pierde en perspectiva comparada. Como suele ocurrir con quienes privilegian el trabajo ideográfico, están menos interesados en encontrar recurrencias y generalizaciones que en dar con las particularidades del caso estudiado. No es casualidad entonces que, en las últimas páginas del libro, Murakami nos advierta sobre las limitaciones y dificultades para comparar el caso peruano con otros países latinoamericanos. Para el autor, la realidad de la sociedad peruana y su nivel de institucionalización es tremendamente particular, con una historia específica que impide una fácil comparación con otras realidades que tendrían distintos «niveles de institucionalización» (Murakami, 2007, pp. 611-623). De otro lado, una mirada que privilegia la cultura política suele tener problemas para lidiar con los cambios políticos que sufre una sociedad. Si la cultura es más o menos constante, ¿cómo explicar los cambios desde lo persistente? Y, de otro lado, ¿cómo se hereda la herencia colonial?, para decirlo con Rochabrún (2007, pp. 253-273)¹⁸.

¹⁵ «Pensamos que la perspectiva de la institucionalidad tiene un alcance analítico que permite abarcar tanto los factores estructurales e históricos como la intención y los actos de los actores políticos» (Murakami, 2007, p. 47).

¹⁶ De hecho, el libro de Murakami comienza remontándose hasta la conquista para entender el periodo mencionado.

¹⁷ Geertz define a la cultura como «an historically transmitted pattern of meaning embodied in symbols, a system of inherited conceptions expressed in symbolic forms by means of which men communicate, perpetuate, and develop their knowledge about and attitudes toward life» (1973, p. 89)

De acuerdo a la tipología clásica de Peter Hall y Rosemary Taylor, existirían tres tipos de institucionalismo: 1) el histórico, 2) el de elección racional y 3) el sociológico. Este último es el que se acercaría más a las proposiciones de Murakami pues las instituciones son definidas de manera global, una aproximación donde la cultura resulta sinónimo de instituciones. (Hall & Taylor, 1997)

¹⁸ Este mismo tipo de crítica puede ser dirigida a otros trabajos que trataron de comprender el fujimorato como expresión de una «cultura política peruana». Por ejemplo, Neira (2001) ensayó una explicación que ponía énfasis en la desarticulación histórica de la sociedad peruana por causa de la ausencia de Estado

4. LAS INSTITUCIONES Y EL FUJIMORATO

Son escasos los trabajos que observaron con detenimiento la elección de Alberto Fujimori desde las instituciones. Un trabajo pionero fue el de Romeo Grompone (1991a) quien analizó dicha elección a pocos meses del sorprendente «tsunami». Su explicación giraba alrededor de tres grupos de variables: la debilidad del sistema de partidos y la crisis de mediación, los clivajes sociales y étnicos, y el voto informal. Puesto que se trataba de un texto breve y, escrito desde la urgencia, estas variables no fueron explicadas con detalle. En gran medida, el autor aplicó los análisis que llevaba a cabo en aquel momento sobre la sociedad política peruana (Grompone, 1991b) a la elección de Fujimori. Para nuestra revisión, lo más relevante de la argumentación es lo relacionado con el colapso del sistema de partidos pues fue y sigue siendo un tema principal en la discusión política. Según el autor, el debilitamiento del sistema de partidos permitió la aparición de un personaje con las características de Fujimori. Para Grompone, los años ochenta ya habían demostrado que los partidos se asentaban en caudillos (sobre todo, García en el APRA) y la mediación entre estos y la población ya había empezado a debilitarse. Así, Fujimori ofreció una candidatura que reproducía el patrón caudillesco que habían mostrado los líderes de cada partido tradicional y, a su vez, logró engancharse en una sociedad donde los vínculos de representación y mediación venían mutando. Entonces, las condiciones de representación fueron propicias para que emergiera su figura

Del lado del diseño institucional, Schmidt (1996) realizó un excelente trabajo incidiendo en las reglas electorales que abrían y cerraban posibilidades a los actores políticos inmersos en la campaña electoral de 1990. Bajo tales restricciones institucionales los actores políticos construyeron el resultado final de la elección. Por tanto, en la medida que las instituciones formales no podían desvincularse de las estrategias de los actores (y esto último es finalmente lo más importante en aquel argumento) he preferido desarrollarlo en la próxima sección centrada en la agencia política.

En lo referido al establecimiento del fujimorato he distinguido tres formas de observarlo desde las instituciones. En primer lugar, desde el diseño constitucional, especialmente lo referido a la relación entre Ejecutivo y Legislativo. Esta fue una

(la cual se remontaría a la era prehispánica) y que facilitaba la ascensión de este tipo de salvador de la patria. Este largo proceso histórico habría inculcado en la sociedad peruana el viejo mal que Etienne de la Boétie caracterizó en el siglo XVI como *la servitude volontaire*. Crabtree (1999) también se centra en las largas continuidades históricas de la cultura política peruana. Puesto que el populismo forma parte «de la cultura política peruana» el Perú sería un país propenso a recaer bajo este tipo de líder neopopulista. Así, no es la crisis económica de los ochenta la que engendraría al personaje (como lo era en la perspectiva de estructuras sociales) sino una cultura política. «El populismo es más que una respuesta a colapsos periódicos *es parte de la cultura política peruana*» (Crabtree, 1999, p. 68). El énfasis es mío.

problemática muy en boga durante los años noventa y Charles Kenney dedicó un libro completo para observarla a partir del autogolpe del 5 de abril de 1992. En segundo lugar, considero a las instituciones ya no en términos de su diseño sino de su fortaleza. De la mano de dos artículos de Jo-Marie Burt, observo el establecimiento del fujimorato vinculado a la recuperación de la capacidad estatal. Finalmente, muestro algunos estudios contruidos desde una paradoja propia de los noventa: ¿cómo explicar que gobiernos que pusieron en marcha radicales reformas de ajuste económico que pauperizaron a algunas sociedades latinoamericanas consiguieran, al mismo tiempo, ser extremadamente populares?

El diseño institucional

A inicios de los años noventa, cuando el credo liberal campeó sin rival, el estudio de las instituciones políticas formales fue la encarnación académica de dicha euforia democrática. Las instituciones formales adquirieron un valor casi terapéutico para las sociedades. Las deficiencias y las lagunas democráticas de nuestros pueblos serían morigeradas con las instituciones correctas. Se publicaron decenas de libros y artículos sobre «diseño institucional», los cuales debían facilitar el tránsito hacia la consolidación democrática¹⁹. En particular, las críticas de Juan Linz al sistema presidencialista en América Latina y su apuesta por un viraje hacia el régimen parlamentario tuvieron un eco insospechado en el mundo exterior al de la academia (Linz, 1994). Para Linz el sistema presidencial carga con una dificultad inherente: la doble legitimidad popular. Tanto el legislativo como el ejecutivo en la figura del Presidente gozan de legitimidad popular. Así, dicha legitimidad compartida sería madre de los reiterados *breakdowns of democracy*, que el propio Linz había estudiado en detalle a fines de los setenta (Linz, 1978). Los argumentos de Linz han sido largamente debatidos, completados o refutados²⁰. Charles Kenney entró a dicho debate premunido del caso peruano y le dedicó un minucioso análisis publicado en 2004.

Ahora bien, este no fue el único debate teórico donde Kenney introdujo su estudio sobre el fujimorato. Kenney se acercó también al debate sobre las condiciones materiales para la democracia. En diálogo con las ideas de Przeworski y Limongi (1997) y Przeworski *et al.* (2000), según los cuales la viabilidad de la democracia está altamente

¹⁹ Entre los trabajos clásicos: Shugart & Carey (1992), Mainwaring & Scully (1995), Lijphart & Waisman (1996), Przeworski (1998) y Mainwaring & Shugart (1997a).

²⁰ El debate siguió a través de varios episodios en los últimos años. Algunas estaciones del debate son: Para una reformulación de los argumentos de Linz introduciendo la variable de los sistemas de partidos ver Mainwaring & Shugart (1997b); para una evaluación estadística del argumento de Linz ver Przeworski *et al.* (2000, pp. 128-136); para una defensa contemporánea del argumento original ver Valenzuela (2004); para una reciente refutación ver Cheibub (2007).

vinculada al grado de riqueza que poseen las sociedades, Kenney quería llamar la atención sobre el efecto que los diseños institucionales tienen sobre aquellos países que no son los ricos donde, según aquellos autores, la democracia está garantizada, ni en los pobres extremos donde ella estaría desahuciada por carecer de estas bases materiales para asegurar su sobrevivencia. El quiebre de la democracia peruana, en contraposición a ambos extremos, era un buen caso de un país con una economía intermedia en la cual estas condiciones materiales no inclinan la balanza definitivamente ni hacia el lado de la democracia ni hacia el del autoritarismo. En estos países hay otro tipo de variable cuando observamos democratizaciones o rupturas democráticas y, obviamente, para Kenney estas son principalmente las variables institucionales.

Según Kenney, el autogolpe de 1992 es un caso más en la historia latinoamericana donde las desavenencias entre el ejecutivo y el legislativo terminan en un quiebre del régimen democrático. El autogolpe fue producto, fundamentalmente, de un presidente sin mayoría en el parlamento, una situación recurrente en la vida política peruana. Durante el siglo XX, nos dice Kenney, cada vez que un presidente se encontró en una situación similar a la de Fujimori (vale decir, con una minoría en el parlamento), todo el régimen político se desestabilizó terminando, más de una vez, en golpes de Estado²¹.

Para Kenney, las relaciones entre Fujimori y el legislativo se quebraron en noviembre de 1991. Fujimori percibió que muchas de sus políticas eran bloqueadas en el Congreso y, por tanto, que su figura como mandatario se debilitaba. El APRA, que había sostenido varias de sus iniciativas, empezó a boicotear sus medidas luego de que Alan García fuera suspendido en el senado en octubre de 1991. Además, en noviembre del mismo año, Fujimori pasó una nueva serie de medidas de ajuste económico y un grupo de decretos legislativos en materia de lucha anti subversiva a los cuales el parlamento se opuso. De esta manera, en apenas unos meses, el mismo congreso que antes le había delegado poderes legislativos ya no veía con buenos ojos dicha sesión de poderes en materia económica y de seguridad nacional. A partir de aquí la alternancia entre cooperación y conflicto que habían mantenido el ejecutivo y el legislativo cedió lugar preponderantemente al conflicto. Así, cuando Fujimori decidió dar el autogolpe tenía claro que, de no hacerlo, los años que le restaban de mandato serían años donde el conflicto seguiría primando sobre la cooperación.

²¹ Es interesante constatar que en un trabajo de corte similar (centrado en la relación entre ejecutivo y legislativo), McClintock (1994) determina que las desavenencias entre estos dos poderes no influyeron en el advenimiento del autogolpe. Para McClintock, dicho quiebre democrático se debió, sobre todo, a la voluntad mesiánica de Fujimori (enlazada con otros líderes mesiánicos en el Perú desde los años 1920) por lo cual, «his arrogance was the key factor in the rupture of the constitutional design» (1994, p. 378). *Su arrogancia fue el factor clave para la ruptura del diseño constitucional* (traducción propia).

Entonces, para Kenney, la tentación autoritaria se vuelve casi inevitable debido al diseño institucional, el cual generaba, una vez más, los incentivos para que un presidente débil en el legislativo sobreviviese a través de una medida de fuerza no institucional²². Finalmente, en el debate teórico sobre las bases económicas de la democracia, Kenney no llegaba a refutar las tesis de Przeworski *et al.* pero sí llamaba la atención que en un país de ingresos medios, las tesis vinculadas a la nueva teoría de la modernización tenían un poder de predicción bajo y eran, más bien, variables de tipo institucional las que podía explicar con mayor exactitud los quiebres democráticos. Así, el caso peruano y la postura institucionalista que Kenney adoptó para estudiarlo, le permitieron debatir al interior de dos grandes cuerpos teóricos de la política comparada contemporánea.

Capacidad estatal

La construcción del Estado fue siempre uno de los temas predilectos del institucionalismo histórico. El proceso por el cual miles de entidades políticas desperdigadas en el continente europeo se convirtieron, en unos siglos, en una decena de Estados ha sido una intriga permanente para la política comparada (Tilly, 1975). Charles Tilly mostró reiteradamente la dimensión autoritaria del surgimiento y expansión de los Estados (Tilly, 1985). Para este autor, el papel jugado por el Estado en la historia moderna es semejante al de una organización criminal brindando protección a cambio de dinero. El Estado que Tilly describió respondería, más o menos, al siguiente precepto: «Te brindaré protección a cambio de tus impuestos... aunque tú, ciudadano, no lo desees». Según Tilly, el Estado se construyó (centralizó) desde la violencia: haciendo la guerra a quienes estaban del otro lado de las fronteras; eliminando enemigos al interior de su territorio y extrayendo impuestos a la fuerza (1985, pp. 181-183). Como se percibe de dicha lectura, la construcción estatal no estuvo vinculada por ningún lado a la democracia. Más bien diríamos, hobbesianamente, que los mecanismos de la construcción del Estado son contrarios a los de la democracia. Aquellos buscan centralizar el poder mientras la democracia busca repartirlo²³.

²² Kenney no niega que Fujimori haya magnificado las desavenencias entre los dos poderes con el fin de agudizar las antipatías de la opinión pública frente al Parlamento y acrecentar las simpatías hacia el Ejecutivo; sin embargo, lo importante es que puede magnificarlo, justamente, porque el diseño institucional lo permite.

²³ Como había diagnosticado Alexis de Tocqueville: «De là vient que tous les peuples qui ont eu à faire de grandes guerres ont été amenés presque malgré eux, à accroître les forces du gouvernement. [...] Une longue guerre place presque toujours les nations dans cette triste alternative, que leur défaite les livre à la destruction, et leur triomphe au despotisme» (1981, pp. 247-248). *De ahí proviene que todos los pueblos que debieron hacer grandes guerras fuesen llevados, casi a su pesar, a incrementar las fuerzas del gobierno. [...] Una guerra larga sitúa casi siempre a las naciones frente a esta triste alternativa, que la derrota los conduzca a la destrucción, y el triunfo al despotismo* (traducción propia).

En un excelente artículo, Burt (2004) analizó el establecimiento del fujimorato desde un marco teórico cercano al del *state-building* histórico de Tilly²⁴. Según ella, el establecimiento de un gobierno autoritario con un liderazgo antiinstitucionalista se explica por el parcial colapso de las instituciones estatales en el Perú hacia fines de la década de los ochenta y su posterior reconstrucción en manos de Fujimori. Burt asume una perspectiva de «state building against democracy» que se engarza en una larga tradición en política comparada, preocupada por el orden político y la capacidad estatal como necesidad previa y vital para una democracia sustentable²⁵.

Burt explicita su rechazo a las explicaciones sobre el surgimiento y establecimiento del fujimorato centradas en el diseño constitucional del régimen político. El advenimiento no se debe a malentendidos entre Ejecutivo y Legislativo (como quería Kenney, 2004), ni a causa del descalabro del sistema de partidos (como sugeriría Grompone, 1991a), sino a un proceso de restablecimiento de capacidades estatales en tres áreas claves: la reinserción del Perú en la comunidad financiera internacional, la centralización del poder en el Ejecutivo y, finalmente, la progresiva derrota de Sendero Luminoso. Tales éxitos permitieron al Estado desarrollar una gran autonomía *vis-à-vis* de la sociedad política y civil y abrieron la puerta a que el proyecto autoritario tomase cuerpo. Para Burt, este proceso de reconstrucción autoritario del Estado se prolongó hasta 1997, punto en el cual la autonomía alcanzada por éste devino en un régimen, sobre todo, predatorio.

Así, el restablecimiento del orden político permite que se establezcan alianzas entre militares, tecnocracia y empresariado para mantener dicho proyecto. Pero la causa principal es la recuperación de las atribuciones básicas de capacidad estatal²⁶. Asimismo, esta autonomía que el Estado adquirió respecto de la sociedad no solo permitió la puesta en marcha de un régimen autoritario sino también de un régimen corrupto. Por tanto, las dos características centrales del régimen político (autoritarismo y corrupción) provienen de la reconstrucción de las capacidades estatales.

El clientelismo

Un tercer tipo de análisis institucional utilizado para explorar el establecimiento del régimen autoritario de Alberto Fujimori estuvo vinculado al clientelismo. Esta preocupación apareció en los noventa frente a los líderes llamados neopopulistas²⁷.

²⁴ El artículo traducido aparece como capítulo en Burt (2009, capítulo 8).

²⁵ Entre otros: Huntington (1968), Linz & Stepan (1996), O'Donnell (1993, 2004) y recientemente (y posterior al trabajo de Burt) Fukuyama (2007).

²⁶ En un trabajo posterior, Burt, desde un marco teórico gramsciano, agrega la utilización del miedo desde el Estado para establecer el fujimorato (Burt, 2006). Traducido en Burt (2009, capítulo 9).

²⁷ Aquí no me asomo al conceptual e insoluble problema de qué cosa es y qué cosa no es el «populismo».

Estos presidentes (por ejemplo, los emblemáticos Fujimori, Menem o Collor de Mello) pusieron en práctica programas neoliberales de ajuste que, a pesar de su crueldad, no les impidieron amasar una gran popularidad y mantenerse en el poder (no es el caso de Collor de Mello, desde luego). Esta situación, como ya he mencionado, planteaba una paradoja: ¿Cómo se explica que gobiernos con medidas de ajuste económico brutales consiguiesen ser extremadamente populares?

Con una sensibilidad proveniente del constitucionalismo liberal, Guillermo O'Donnell (1994) acuñó el influyente término «democracia delegativa» para referirse a los regímenes políticos que siendo democráticos (pues mantenían elecciones regulares y suficientemente limpias) mantenían un Poder Ejecutivo que primaba más de lo debido sobre los otros poderes del Estado. El «accountability» horizontal —el deber y la capacidad de los poderes constitucionales de moderarse mutuamente, de rendirse cuentas entre ellos, de tal forma que ninguno de ellos se haga del poder absoluto— había dejado de funcionar en favor del poder ejecutivo. Frente a esta carencia, el único «accountability» existente era el «vertical», vale decir, la capacidad del pueblo de ajustarle las cuentas al gobernante en las elecciones: un «accountability» esporádico y sin más mediación que la institución electoral. Solo ahí el presidente rendía cuentas; hasta la siguiente elección, el pueblo delegaba todos los poderes en el líder del Ejecutivo quien no respondía ante ningún otro ente. Una democracia plebiscitaria. Con esto, O'Donnell inauguró una interminable serie de conceptos que apuntaban al mismo fenómeno: democracias con problemas institucionales serios²⁸.

El Perú fue un caso importante para ilustrar y comprender esta categoría (ver, por ejemplo, Schmidt, 2000). El establecimiento del régimen de Alberto Fujimori respondía a un «electorate delegating to the president the right to govern free of oversight by the legislative and judicial branches of government —in short, the syndrome that an influential essay on democratization has aptly labeled 'delegative democracy'» (Kay, 1997)²⁹. Sin embargo, Balbi (1996) desafió la asimilación y la aplicación directa del concepto de O'Donnell al régimen de Fujimori. Para ella, más que delegada, la democracia bajo Fujimori era vigilada. Tanto su votación en 1995 como el apoyo expresado durante los cinco primeros años de gestión provenían de un electorado centrado en la eficacia del gasto por parte del ejecutivo para ver satisfechas sus demandas. Por tanto, no estamos ante una delegación, ya que los sectores populares estaban permanentemente atentos, vigilantes, a que el ejecutivo cumpliera con satisfacer sus demandas (altamente pragmáticas y antiinstitucionales). Era un cálculo

²⁸ Para un análisis de las «democracias con adjetivos», ver Collier & Levitsky (1997).

²⁹ *Un electorado que delega al Presidente el derecho de gobernar libre de supervisión por parte del poder judicial o legislativo. En dos palabras: aquello que un influyente ensayo sobre democratización llamó acertadamente «democracia delegativa»* (traducción propia).

racional. Por tanto, más que la ausencia total de una mediación institucional entre sociedad y ejecutivo, existía una mediación de tipo clientelar. O sea, ausencia de vínculos institucional-liberales de vocación universal (partidos, representación legislativa, sindicatos, etcétera) pero presencia de políticas «particularistas» (para decirlo con el vocabulario de O'Donnell, 1996).

Estas formas de mediación no liberales —el clientelismo o asistencialismo— se convirtieron, entonces, en el centro de la investigación en estos regímenes plebiscitarios. Y fue entonces cuando lo delegativo (una categoría que remite a las instituciones) fue completado por el de neopopulismo (que remite a una cierta economía política del gasto público). Para entender la delegación hacía falta estudiar los mecanismos por los cuales se consigue la aclamada delegación. El mecanismo fue elegantemente resumido por Kurt Weyland (1996): «lo que la mano invisible del mercado te arrebató, la mano visible del gobierno te lo repondría». El diagnóstico implicaba observar las instituciones estatales instaladas y fortalecidas durante los años noventa, las instituciones que configuraba esta mediación propia a los dos inesperados neoconvivientes: neopopulismo y neoliberalismo.

Kenneth Roberts (1995) exploró la forma en que el nuevo populismo era compatible con las reformas neoliberales y para hacerlo observó el gobierno de Fujimori, especialmente lo que llamó la tercera etapa del gobierno de Fujimori y que aquí aludimos como «establecimiento del régimen». Ahí, Roberts encuentra el desarrollo de un populismo de nivel micro que comenzó en 1991 con la creación del Fondo Nacional de Compensación y Desarrollo (Foncodes) y que en 1993 ya gastaba el doble del capital inicial. A esto se sumó el Programa Nacional de Alimentos (Pronaa) y el Programa Nacional de Viviendas (Pronavi). Estos programas estaban en manos del Ejecutivo y buscaban conseguir el apoyo de determinadas poblaciones. En términos macroeconómicos no implicaban un gasto enorme y permitían cosechar grandes réditos políticos y electorales. Por si fuera poco, el dinero utilizado provino sustancialmente de la cooperación internacional. Shady (2000), por su parte, observó en detalle el vínculo entre este tipo de programa de alivio a la pobreza y su uso político. Constató que el gasto de Foncodes era siempre más elevado en periodos preelectorales y, más importante aún, que estaba territorialmente focalizado con criterios políticos. Específicamente, encontró que en los dos años previos a la elección de 1995, el gasto se dirigió a las provincias rurales que habían votado por Fujimori en 1990 pero que lo habían abandonado en el referéndum de 1993³⁰.

³⁰ Weyland (2000, p. 490) concedió parcialmente el punto a Roberts y Shady. Sin embargo, para él: «Economic growth made a much more important contribution to Fujimori's reelection victory than FONCODES». *El crecimiento económico contribuyó de mayor manera a la reelección de Fujimori que FONCODES* (traducción propia).

En síntesis, el establecimiento del régimen de Fujimori fue importante para el estudio de las democracias electorales institucionalmente frágiles y para entender los mecanismos neopopulistas que estos regímenes pusieron en práctica para ganar lealtades.

5. LOS ACTORES Y EL FUJIMORATO

En la coyuntura previa al 5 de abril, nos dice Tanaka (1998), Fujimori había percibido que los costos de mantenerse dentro de la legalidad habían aumentado dramáticamente y que aquellos que involucraban el quiebre del régimen democrático habían disminuido considerablemente. Así, envaletonado por este cálculo de costo-beneficio, Fujimori decidió dar su célebre autogolpe. El razonamiento de Tanaka responde a un modelo clásico de individualismo metodológico donde el agente político actúa guiado por sus intereses más inmediatos en un contexto de incertidumbre. Aunque los actores tienen en cuenta las restricciones institucionales, el acento está puesto en las estrategias que ellos despliegan para satisfacer sus deseos y si bien «the approach is methodologically individualist, yet its focus is not on individual choice but on the aggregation of individual choices» (Levi, 1997, p. 23)³¹.

Desde esta misma vena teórica, Gregory Schmidt (1996) realizó un excelente estudio sobre la aparición inesperada de Fujimori en las elecciones de 1990 y su posterior triunfo. El mérito de dicho trabajo es que nos obliga a pensar el triunfo de Fujimori desde una perspectiva ajena a la sociología histórica y, más bien, desde una plenamente instalada en la reflexión politológica.

El análisis más influyente de la elección peruana de 1990 había sido el de Carlos Iván Degregori (1991) que ya hemos desarrollado. En dos líneas, según aquel trabajo, Fujimori simbolizaba un nuevo tipo de modernización, un nuevo tipo de modernización que consiguió derrotar el discurso modernizante de Vargas Llosa que escondía la dominación más tradicional. Ahora bien, Schmidt (1996) se preguntó perspicazmente lo siguiente: si Fujimori fue manifestación tan clara de los cambios sociales acaecidos en el país, *If voters considered Vargas Llosa to be just another representative of the white upper class, why did he continue to enjoy a big lead in the polls only a week before the general election?* (Schmidt, 1996, p. 329)³².

Schmidt no niega que las variables culturales hayan desempeñado un papel importante en la elección de Fujimori. La pregunta que este autor formula apunta a las causas

³¹ *La perspectiva es metodológicamente individualista pero su foco no está en la elección individual sino en la agregación de elecciones individuales* (traducción propia).

³² *Si los votantes no consideraban a Vargas Llosa más que como un nuevo representante de la blanca clase alta, ¿por qué seguía liderando las encuestas una semana antes de las elecciones?* (traducción propia).

netamente políticas de su elección. ¿Por qué Fujimori y no otro candidato despuntó en dicha elección? ¿Por qué descolló solo cuatro semanas antes de la elección y no antes? ¿Qué papel jugaron los otros actores políticos en carrera? ¿Y qué papel para el electorado nacional? Ninguna de estas preguntas puede ser respondida desde la perspectiva histórico-cultural de Degregori³³ y necesita, más bien, ser explorada desde una perspectiva que explota el juego de los actores políticos en una coyuntura determinada.

Desde la perspectiva de Schmidt, el éxito electoral de Fujimori se debió a la manera en que los actores políticos se comportaron durante la campaña para la elección de 1990 bajo un particular marco de reglas electorales. Del lado de las reglas electorales, Schmidt subraya los condicionamientos planteados al juego político por la posibilidad de ser candidato a la presidencia y al senado simultáneamente, el sistema de segunda vuelta, el voto preferencial y las grandes circunscripciones electorales. Por el lado de las dinámicas propias de la campaña política, Fujimori logró convertirse en el centro político de un tablero polarizado. Vargas Llosa, más que acercarse al votante de «centro», había articulado su campaña desde la intención de «evangelizar» al electorado sobre las bondades del libre mercado. La candidatura de Henry Pease no podía jugar la carta «centrista» pues llevaba con él a lo más extremo de la izquierda legal. Finalmente, los candidatos que podían jugar a ser el centro se iban enfriando (Luis Alva Castro sin carisma y Alfonso Barrantes sin entusiasmo). Solo entonces, Fujimori pudo ser el centro. Y para concretar su entrada al centro del tablero contó con el decidido apoyo de otro importante actor político: García, presidente por entonces.

Finalmente, Schmidt apunta en una dirección sumamente interesante. Aunque no lo puede demostrar definitivamente, da muchas pistas estadísticas para creer que una buena porción del electorado peruano actuó estratégicamente al apoyar a Fujimori en el voto presidencial (pues se convenció de que era el único candidato que podría derrotar a Vargas Llosa en la segunda vuelta) manteniendo, al mismo tiempo, su «primera opción» para el congreso (el APRA, IS o IU). Esto me parece central subrayarlo pues en el Perú es un lugar común decir que nuestro electorado es «irracional» a la hora de escoger a sus representantes³⁴.

Entonces, ¿fue Fujimori en 1990 el imbatible candidato que encarnaba lo «moderno nacional» (Degregori, 1991, p. 116) anhelado por la sociedad peruana? ¿O fue, más bien, el centro político que esperaba el electorado en una coyuntura polarizada, como quiere Schmidt? El objetivo de este ensayo es sugerir que no estamos obligados a dirimir entre una y otra porque es muy posible que las dos sean parcialmente ciertas al mismo tiempo.

³³ Y no porque su acercamiento sea equivocado o metodológicamente insuficiente, sino porque su perspectiva es otra, decide iluminar otros aspectos del problema planteado.

³⁴ Contra la idea de la irracionalidad del elector peruano (Vergara, 2007).

Esta mirada de Schmidt a los actores políticos está centrada en la aparición de Fujimori. Del lado del establecimiento del fujimorato, Sinesio López (1994) también realizó un análisis desde los actores políticos. Centrado en la transición posterior al autogolpe que desembocó en el Congreso Constituyente Democrático, López trató de comprender las especificidades del régimen que iba erigiéndose en contraste con los estudios sobre las transiciones que habían primado en la ciencia política en los ochenta. La diferencia crucial que López encuentra estriba en que el regreso a la vida democrática en el Perú tras el autogolpe no se hizo a través de un pacto entre gobierno y oposición sino que fue impuesto por los organismos internacionales (OEA y Estados Unidos) con un gobierno muy fuerte y unos partidos muy debilitados. Este tipo de transición impuesta y con una correlación de fuerzas abiertamente desigual entre los actores principales es lo que explica que, en definitiva, el Perú no transitara hacia la democracia sino que, con el advenimiento del Congreso Constituyente Democrático y el posterior referéndum constitucional, pasásemos de una «dictablanda» a una «democradura».

Entonces, aquí el establecimiento del fujimorato se explica por una suerte de herencia proveniente del tipo de transición efectuada, determinada por la correlación de fuerzas entre los actores políticos al momento de negociar la salida de la dictadura. Lo interesante es que la estrategia argumentativa combina la literatura sobre las transiciones de los ochenta (muy descriptiva respecto de las negociaciones al momento de efectuarse las transiciones en contextos de absoluta incertidumbre —el clásico O'Donnell & Schmitter, 1986) y una literatura de los noventa donde los actores políticos juegan en un tablero democrático con un grado de incertidumbre menor y obligados a tomar en cuenta las restricciones institucionales que provienen del tipo de transición que se había efectuado en la década anterior (Karl, 1990; Linz & Stepan, 1996). Aunque sigue siendo una reflexión centrada en los actores políticos, en sus decisiones y estrategias, la libertad con la que toman sus decisiones queda restringida por los «legados del tipo de transición» que el país efectuó. El texto de Sinesio López, entonces, tiene la virtud de haber dialogado con estas dos perspectivas teóricas desde el caso peruano. Y en términos de los actores utilizados en su argumentación, tiene la virtud adicional de haber tratado con seriedad al actor internacional, más bien dejado de lado en la mayoría de las explicaciones centradas en la política doméstica.

6. CONCLUSIONES

Cada una de las perspectivas teóricas y metodológicas que permitieron comprender la aparición y establecimiento del fujimorato posee ventajas y desventajas. La ventaja principal es que son análisis pacientes, detallados, que priorizan avenidas de investigación y no construyen sus argumentos desde un conglomerado de factores, ni desde

una fusión de teorías especialmente adaptadas para el caso de estudio. La desventaja general: hacer un análisis pormenorizado implica descartar muchas variables importantes. Es el costo de trabajar desde una perspectiva: se pierden varias otras.

Huntington (1991, pp. 106-108) distingue entre «causas» y «causantes» de la democracia³⁵. Las causas estarían referidas a las «condiciones de posibilidad» de la democracia y los causantes serían los actores que la hacen viable en contextos determinados. Tal vez podríamos utilizar dicha dicotomía para el tema estudiado en este ensayo: tenemos *causas* y *causantes* para la aparición y establecimiento del fujimorato. Entre las *causas*: el empobrecimiento de la década perdida, la aparición de la informalidad laboral (Cameron) y una modernización particular de los inmigrantes (Degregori), la cultura plebiscitaria y la ausencia histórica de un espacio público donde construir acuerdos políticos (Murakami), la reconstrucción acelerada de las funciones estatales más básicas a inicios de los noventa (Burt), los desencuentros entre Ejecutivo y Legislativo (Kenney). Entre los *causantes*: los partidos políticos (Grompone, Cameron, Tanaka), los líderes políticos (Schmidt), los actores internacionales (López) y el propio Fujimori y su voluntad mesiánica de poder (McClintock).

Tanto el estudio de las causas como el de los causantes del fujimorato son parciales. Kenney (2004) ilumina sobre las desavenencias entre ejecutivo y legislativo entre 1990 y 1992, pero, por ejemplo, no considera la importancia de los militares como institución para tomar la decisión del *autogolpe*. Asimismo, esta mirada centrada en las instituciones formales (también McClintock, 1994) pierde de vista la forma en que la guerra interna sirvió para legitimar el autogolpe y llevarlo a cabo (como sí aparece en Burt, 2004). Pero a Burt se le escapa el papel de los debilitados partidos (Tanaka, 1998; Grompone, 1991a) y el de los actores internacionales (López, 1994) al configurar el establecimiento del régimen. Burt acierta al subrayar el carácter no democrático de la reobtención de las capacidades estatales básicas durante los primeros años del fujimorato, pero deja entre sombras la responsabilidad de la oposición. En Murakami (2007) la aparición de Fujimori como personaje autoritario parece ser el resultado inevitable de una cultura política plebiscitaria; pero en Schmidt (1996) su aparición pareciera ser, por el contrario, fruto de la contingencia, de una coyuntura específica construida a partir de actores racionales jugando en un momento bastante incierto. Y toda la vertiente centrada en el clientelismo (Balbi, 1996; Roberts, 1995; Schady, 2000) asume una relación estratégica de parte de la población frente al gobierno de Fujimori, descartando así la respuesta cultural: un pueblo que está siempre a la espera de un salvador de la patria (Murakami, 2007). Y, finalmente, ¿podría entenderse la emergencia y establecimiento del fujimorato sin

³⁵ «Causes» y «causers» en inglés.

comprender en detalle la migración y la transformación de las mentalidades que ésta supuso (Degregori) y, de otro lado, la desvinculación sufrida entre los partidos de clase y sus bases sociales a partir de la informalización del empleo, como lo sugiere Cameron (1994)?

En términos de la posibilidad de comparar el caso peruano con otros casos, también encontramos diferencias que provienen de las perspectivas asumidas para el estudio de estos casos. Algunas perspectivas tienen vocación universalista y otras más holista. En Murakami (2007) la posibilidad de comparar el caso peruano con otros países es difícil (contraparte casi natural de una aproximación a la cultura política del caso en estudio) mientras que las perspectivas racionalistas asumidas en Schmidt (1996) o Kenney (2004) permiten —y casi diríamos, alientan— a hacer comparaciones con realidades muy distintas.

Ni los pros ni los contras de cada una de estas perspectivas invalidan los análisis que he mostrado. Más bien, confirman que la realidad es siempre más compleja que las teorías. La labor del científico social no es aprehender la realidad tal cual es, sino simplificarla. Cada categoría y cada perspectiva es una visión parcial de problemas sociales; el investigador construye su propio campo de estudio.

De otro lado, lo crucial en todos los trabajos reseñados es la pregunta que da inicio al trabajo de investigación, no la perspectiva adoptada para responder a la pregunta. Ésta es, más bien, funcional a la pregunta teórica o empírica concreta y delimitada que el autor construye con cuidado. Estos trabajos no comienzan haciendo un acto de fe respecto del marco teórico que utilizarán para abordar sus preguntas de investigación; comienzan planteando una pregunta interesante que es abordable desde distintos ángulos. Pero lo realmente importante es, siempre, la construcción de una pregunta interesante. La fungible artesanía con la cual se responde a las preguntas es secundaria respecto de la intriga que dispara las investigaciones.

El objetivo de este artículo es sugerir que la política comparada debe convivir con estas apuestas irremediablemente parciales. Cada perspectiva elegida significa desechar muchas otras y lo que enriquece a la política comparada y a nuestro conocimiento es la aceptación de este pluralismo. Más que buscar fusionar las perspectivas y así conseguir la cuadratura del círculo que nos permita amalgamar todos los niveles de análisis, lo fructífero parece ser trabajar en cada nivel de análisis. Ni hegemonía de un paradigma ni síntesis definitiva: mi apuesta es por el conocimiento parcial y múltiple. Creo que la aparición y establecimiento del fujimorato es un caso más que importante para defender una política comparada pluralista³⁶.

³⁶ Ver Lichbach 2003.

En política comparada, la batalla entre quienes trabajan con modelos matemáticos y quienes utilizan formas más cualitativas de trabajo ha dejado contusos y heridos. Aquellos acusan a los segundos de no hacer ciencia, los segundos a los primeros de haber producido un conocimiento «sin ningún interés fuera del círculo de los entusiastas de la elección racional» (Skocpol & Pierson, 2001, p. 716). A través de este ensayo he querido mostrar que, en el caso específico de la elección de Alberto Fujimori y el establecimiento del fujimorato, cada perspectiva teórica de análisis ha tenido algo interesante que ofrecer. No creo que desacreditar a una o llevar a lo más alto del podio a la otra tendría mayor éxito. El objetivo de este ensayo es sugerir que cada perspectiva tiene algo que aportar y que mal haríamos en el Perú en empezar duelos de café entre escuelas todavía inexistentes.

De otro lado, he mostrado que cada una de las lecturas expuestas ha sido construida sobre tradiciones teóricas definidas en política comparada y, más concretamente, sobre teorías específicas. Así, el caso peruano en estos trabajos no ha sido interesante por ser peruano sino porque es útil para el desarrollo del conocimiento. Para comenzar a hacer política comparada en el Perú tenemos que dejar de interesarnos en nuestros problemas políticos por el mero hecho de ser *nuestros*. Son *nuestros*, desde luego, pero, además, pueden ser relevantes para la disciplina.

REFERENCIAS

- Balbi, Carmen Rosa (1996). El Fujimorismo: delegación vigilada y ciudadanía. *Pretextos* 9, pp. 187-223.
- Brady, Henry & David Collier (2004). *Rethinking Social Enquiry. Diverse tools, shared standards*. Oxford: Lowmann & Littlefields.
- Braudel, Fernand (1958). Histoires et sciences sociales: la longue durée. *Annales. Histoire, Sciences Sociales* 4, pp. 725-53.
- Burt, Jo-Marie (2004). State Making against Democracy: the case of Fujimori's Peru. En Burt & Mauceri (editores), *Politics in the Andes. Identity, Conflict, Reform*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.
- Burt, Jo-Marie (2006). «Quien habla es terrorista»: The political use of fear in Fujimori's Peru. *Latin American Research Review* 41 (3), pp. 32-62.
- Burt, Jo-Marie (2009). *Violencia y autoritarismo en el Perú: Bajo la sombra de Sendero y la dictadura de Fujimori*. Lima: IEP-SER.
- Cameron, Maxwell (1994). *Democracy and Authoritarianism in Peru. Political Coalitions and Social Changes*. Nueva York: St. Martin's Press.

- Carrión, Julio (2006). *The Fujimori Legacy. The rise of electoral authoritarianism in Peru*. Pennsylvania: Penn State University Press.
- Collier, David & Steven Levitsky (1997). Democracy with adjectives: Conceptual innovation in comparative research. *World Politics* 49, pp. 430-51.
- Cotler, Julio (1994). Crisis política, *outsiders* y autoritarismo plesbicitario: el fujimorismo. En Julio Cotler (compilador) *Política y sociedad en el Perú: cambios y continuidades*. Lima: IEP.
- Crabtree, John (1999). Neopopulismo y el fenómeno Fujimori. En Crabtree & Thomas (editores), *El Perú de Fujimori: 1990-1998*. Lima: IEP-Universidad del Pacífico.
- Cheibub, José Antonio (2007). *Presidentialism, Parliamentarism and Democracy*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Degregori, Carlos Iván (1991). El aprendiz de brujo y el curandero chino. Etnicidad, modernidad y ciudadanía. En Degregori & Grompone (editores), *Demonios y redentores en el nuevo Perú. Una tragedia en dos vueltas*. Lima: IEP.
- Fukuyama, Francis (2007) Liberalism versus State-building. *Journal of Democracy* 18 (3), pp. 10-13.
- Geddes, Barbara (2003). *Paradigms and Sand Castles: Theory Building and Research Design in Comparative Politics*. Ann Arbor: University of Michigan Press.
- Geertz, Clifford (1973). Religion as a cultural system. En Geertz (editor), *The interpretation of cultures*. Nueva York: Basic Books.
- Giddens, Anthony (1985). *The Nation-state and violence*. Cambridge: Polity-Blackwell.
- Green & Shapiro (1994). *The pathologies of rational choice theory*. New Haven: Yale University Press.
- Grompone, Romeo (1991a). Fujimori: Razones y desconciertos. En Degregori & Grompone (editores), *Demonios y redentores en el Nuevo Perú. Una tragedia en dos vueltas*. Lima: IEP.
- Grompone, Romeo (1991b). *El velero en el viento: política y sociedad en Lima*. Lima: IEP.
- Hall, Peter & Rosemary Taylor (1997). La science politique et les trois neo-institutionnalismes. *Revue française de science politique* 47 (3-4), pp. 469-95.
- Huntington, Samuel P. (1968). *Political order in changing societies*. New Haven: Yale University Press.
- Huntington, Samuel P. (1991). *The Third Wave: Democratization in the Late Twentieth Century*. University of Oklahoma Press.
- Huntington, Samuel P. (2007). Entrevista. En Munck & Snyder (editores), *Passion, Craft, and Method in Comparative Politics*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.

- Katzenstein, Peter, Peter Evans, James Scott, *et al.* (1995). The Role of Theory in Comparative Politics: A Symposium. *World Politics* 48 (1), pp. 1-49.
- Kay, Bruce (1997). Fujipopulism and the liberal state in Peru 1990-1995. *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*. Winter, pp. 55-98.
- Kenney, Charles (2004). *Fujimori's coup and the Breakdown of Democracy in Latin America*. Notre Dame: University of Notre Dame Press.
- King, Gary, R. Keohane & S. Verba (1994). *Designing Social Inquiry: Scientific Inference in qualitative research*. Princeton: Princeton University Press.
- Laitin, David (2000). *Comparative Politics: The State of the Subdiscipline*. Trabajo presentado en la Conferencia Annual de la American Political Science Association, Washington D.C.
- Levitsky, Steven & Gretchen Helmke (2006). *Informal institutions and democracy. Lessons from Latin America*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- Lijphart & Waisman (1996). *Institutional Design in New Democracies: Eastern Europe and Latin America (Latin America in Global Perspective)*. Boulder: Westview.
- Lichbach, Mark (2003). *Is rational choice theory all of social science?* Ann Arbor: The University of Michigan Press.
- Lichbach & Zucherman (editores) (1997). *Comparative Politics: Rationality, Culture and Structure*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Linz, Juan (1994). Presidential or Parliamentary Democracy: Does it make a difference? En Linz & Valenzuela (editores), *The failure of Presidential Democracy* Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- Linz, Juan (1978). *The breakdown of democratic regimes. Crisis, Breakdown and Reequilibration*. Baltimore: Johns Hopkins University.
- Linz, Juan & Alfred Stepan (1996). *Problems of Democratic Transition and Consolidation. Southern Europe, South America and post-communist Europe*. Baltimore: The Johns Hopkins University.
- López, Sinesio (1994). Perú, una pista de doble vía: la transición entre el autoritarismo y la democratización (1992-1995). *Cuestión de Estado* 8-9 (separata).
- Lynch, Nicolás (2009). *El argumento democrático sobre América Latina. La excepcionalidad peruana en perspectiva comparada*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Mahoney, James (2002). *The legacies of liberalism. Path dependence and political regimes in Central America*. Baltimore: The Johns Hopkins University.
- Mahoney, James & Dietrich Rueschemeyer (2003). *Comparative Historical Analysis in the Social Sciences*. Nueva York: Cambridge University Press.

- Mainwaring, Scott & Timothy Scully (editores) (1995). *Building Democratic institutions. Party systems in Latin America*. Stanford: Stanford University Press.
- Mainwaring, Scott & Matthew Shugart (1997a). Conclusion: the Presidentialism and the Party System. En Mainwaring & Shugart (editores), *Presidentialism and Democracy in Latin America*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Mainwaring, Scott & Matthew Shugart (1997b). *Presidentialism and Democracy in Latin America*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Munck, Gerardo L. & Richard Snyder (2007). *Passion, craft, and Method in Comparative Politics*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- Murakami, Yusuke (2000). *La democracia según C y D. Un estudio de la conciencia y el comportamiento político de los sectores populares de Lima*. Lima: IEP.
- Murakami, Yusuke (2007). *Perú en la era del Chino. La política no institucionalizada y el pueblo en busca de un salvador*. Lima: IEP.
- McClintock, Cynthia (1994). Presidents, Messiahs and Constitutional Breakdowns in Peru. En Linz & Valenzuela (editores), *The Failure of Presidential Democracy*. Baltimore: The Johns Hopkins University.
- Neira, Hugo (2001). *El mal peruano 1990-2001*. Lima: Sidea.
- North, Douglas (1990). *Institutions, Institutional Change, and Economic Performance*. Nueva York: Cambridge University Press.
- O'Donnell, Guillermo (1973). *Modernization and bureaucratic-authoritarianism: Studies in South American Politics*. Berkeley: University of California.
- O'Donnell, Guillermo (1993). On the State, Democratization and some Conceptual Problems: a Latin American View with Glances at Some Post-Communist Countries. *World Development* 1 (8), pp. 1355-1370.
- O'Donnell, Guillermo (1996). Illusions about Consolidations. *Journal of Democracy* 7 (2), pp. 34-51.
- O'Donnell, Guillermo (1997). ¿Democracia delegativa? En O'Donnell (editor), *Contrapuntos: ensayos escogidos sobre autoritarismo y democratización*. Buenos Aires: Paidós.
- O'Donnell, Guillermo (2004). Why the rule of law matters. *Journal of Democracy* 15 (4), pp. 32-46.
- Ostrom, Elinor (1998). A behavioral approach to the rational choice theory of collective action. Presidential address. *American Political Science Review* 92 (1), pp. 1-22
- Przeworski, Adam, M. Álvarez, J.E. Cheibub & F. Limongi (2000). *Democracy and development. Political institutions and well-being in the world, 1950-1990*. Cambridge: Cambridge University Press.

- Przeworski, Adam *et al.* (1998). *Democracia sustentable*. Buenos Aires: Paidós.
- Roberts, Kenneth (1995). Neoliberalism and the Transformation of Populism in Latin America. The Peruvian Case. *World Politics* 48 (1), pp. 82-116.
- Rochabrún, Guillermo (2007). *Batallas por la teoría. Entorno a Marx y el Perú*. Lima: IEP.
- Rueschemeyer, Dietrich, Evelyne Stephens & John D. Stephens (1992). *Capitalist Development and Democracy*. Chicago: University of Chicago Press.
- Schmidt, Gregory (1996). Fujimori's 1990 upset victory in Peru: electoral rules, contingencies and adaptive strategies. *Comparative Politics* 28 (3), pp. 321-354.
- Schmidt, Gregory (2000). Delegative Democracy in Peru? Fujimori's landslide 1995 and the prospects for 2000. *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*. 42 (1), pp. 99-132.
- Shady, Norbert (2000). The Political Economy of Expenditures by the Peruvian social Fund (FONCODES), 1991-95. *American Political Science Review* 94 (2), pp. 289-304.
- Shugart & Carey (1992). *Presidents and Assemblies: Constitutional design and electoral dynamics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Skocpol, Theda & Paul Pierson (2001). Historical Institutionalism in Contemporary Political Science. En Katznelson & Miller (editores), *Political Science : The State of the Discipline*. Nueva York: Norton, pp. 693-721.
- Stephens, Evelyne, John Stephens & Dietrich Rueschemeyer (1992). *Capitalist Development and Democracy*. Chicago: University of Chicago Press.
- Tanaka, Martín (1998). *Los espejismos de la democracia*. Lima: IEP.
- Tilly, Charles (1975). Western-State Making and Theories of Political Transformation. En Tilly (editor), *The Formation of National States in Western Europe* Princeton: Princeton University Press.
- Tilly, Charles (1985). War making and state making as organized crime. En Evans, Rueschemeyer & Skocpol (editores), *Bringing the state back in*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 169-191.
- Vergara, Alberto (2007). *Ni amnésicos ni irracionales. Las elecciones peruanas de 2006 en perspectiva histórica*. Lima: Solar.
- Weyland, Kurt (1996). Neopopulism and Neoliberalism in Latin America: Unexpected affinities. *Studies in Comparative International Development* 31, pp. 3-31.
- Weyland, Kurt (2000). A paradox of success? Determinants of Political Support for President Fujimori. *International Studies Quarterly* 44, pp. 481-502.
- World Politics (1995). 48 (1).